

# 11. Sexualidad y vejez en contexto de pandemia

FERNANDO BRUNO\*

LAURA FABIOLA NÚÑEZ UDAVE\*\*

ALINNE IRIDIAN HURTADO SALAS\*\*\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.112.11>

## Resumen

Una gran interrogante circula alrededor de las investigaciones en torno a la vejez y es sobre la sexualidad. En este trabajo se aborda la construcción social de la vejez y sexualidad, para dar cuenta de la problemática y la necesidad de contribuir al conocimiento sobre las experiencias que las personas mayores atraviesan con la edad y la sexualidad. Desde el paradigma interpretativo y la aplicación de entrevistas, se logró analizar los discursos y encontrar elementos para reflexionar. Entre los hallazgos se destaca las diferencias de género en la vida sexual, la familia y los roles socialmente asumidos. Esa incorporación de roles se transmite socialmente a partir de un discurso netamente discriminatorio hacia las personas mayores y provoca una experiencia negativa entre edad y sexualidad.

**Palabras clave:** *Personas mayores, vejez, sexualidad y pandemia.*

---

\* Doctor en Filosofía. Profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6142-5406>

\*\* Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0202-7197>

\*\*\* Licenciada en Trabajo Social. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-9981-5862>

## Introducción

El campo de investigación sobre la vejez es muy basto, tanto teórico como metodológico, aunque la preocupación por este “problema social” tiene una historia más breve que otros temas de investigación social. Sumado a ello, las imágenes que tenemos de las personas mayores también están atravesando cambios en el contexto de la pandemia provocada por el COVID-19 y, además, este grupo se ha visibilizado aún más en la actualidad a partir de constatar que en las décadas venideras su porcentaje en la pirámide de la población será cada vez mayor, sin embargo, estas imágenes no son evaluadas como algo positivo.

Bruno y López (2011) mencionan que estamos en un contexto de envejecimiento demográfico en el cual hay un aumento sostenido del porcentaje de las mujeres y los hombres mayores de 60 años, pero en México, en comparación con otros países, este proceso se desarrollará con una velocidad<sup>1</sup> mayor, lo que implica menor tiempo para prepararnos para ese escenario. En este contexto, es esencial comprender las experiencias y expectativas que las personas mayores tienen con respecto su vida y la manera en cómo actúan frente a los cambios sociales.

La sexualidad es un tema de suma importancia en todas las edades y también un hecho naturalizado, pero es una construcción social que, como muchas construcciones, cambia de sentido e implica percepciones y acciones en la vida cotidiana de las personas. Por lo tanto, diremos que la sexualidad se puede construir como objeto de estudio sociológico alrededor de conceptos como la edad, la historia y las costumbres, elementos que moldean las prácticas sociales (Betancourt, 2013).

Las personas mayores han experimentado la imposición de patrones culturales y sociales arraigados en el pasado, que las diferencias de otros grupos de edad y las impulsó a construir un significado de la sexualidad y el amor

---

<sup>1</sup> Ahora bien, un rasgo llamativo, así como una característica distintiva, es que este fenómeno para el caso de América Latina en general y de México en particular, es que la transición de una sociedad joven a una con mayor peso de las personas mayores se desarrollará a una gran velocidad, siempre que, de confirmarse las proyecciones demográficas, se pase de tener un porcentaje menor a un dígito de adultos mayores en 2010, al 30% aproximadamente en 2050. En otras palabras, en México la metamorfosis poblacional que ya ha iniciado se acelerará en los próximos 40 años.

funcionales en una visión y época, por lo tanto, nos invita a tener una mirada desnaturalizadora de este fenómeno social.

En la actualidad estamos atravesando un contexto en donde las personas mayores están paradójicamente siendo muy visibilizadas a causa del coronavirus SARS-CoV-2(COVID-19), sin embargo, no es algo positivo, por el contrario, existe una estigmatización hacia ellas y sus derechos tanto como a sus decisiones. A raíz de ello, el mayor temor que tienen las personas mayores es a la infección, frustración y aburrimiento y el manejo inadecuado de la información y esto puede llegar a debilitar la salud mental y afectar el estado de ánimo.

Pero la afectación del estado de salud mental no ha sido el único impacto de la pandemia de COVID-19, también ha tenido implicaciones desfavorables en el ámbito socioeconómico y existe incertidumbre sobre su evolución en el futuro cercano. En este panorama, las personas mayores son consideradas como uno de los grupos vulnerables a los impactos de la recesión económica, con efectos directos sobre su calidad de vida y el bienestar (Fenge, 2012).

Es en esta contingencia donde las personas mayores luchan por continuar su vida cotidiana y su sexualidad. Volviendo al tema, es menester señalar que la vida sexual de las personas mayores no se puede reducir solo a una cuestión coital o de salud reproductiva, sino que se desglosan diversas necesidades que hoy en día también afectan en su calidad de vida, el desenvolvimiento, las actitudes, las emociones, la salud y el bienestar.

Uno de los problemas que viven las personas mayores es cómo viven su sexualidad, debido a que la sociedad las cataloga como seres asexuados argumentando diferentes capacidades basadas en la edad para tener una vida sexual activa, por lo que se incorpora como un hecho incorrecto para su edad, que no está bien visto, no deben hacerlo, lo que aumenta la discriminación múltiple e impide su libertad y desarrollo. Rubio (2009) menciona que la sexualidad no tiene un límite de edad, sin embargo, las sociedades han construido de manera inconsciente un efecto de rechazo.

En las investigaciones que relacionan sexualidad y vejez existen algunos puntos comunes, pero también diferencias. Cuando nos referimos al tema de sexualidad, por ejemplo, para Córdoba, Galvis y Rueda (2012), esta implica expresión afectiva, sentimientos, atracción, pasión, admiración y leal-

tad. En una aproximación similar, Quevedo (2013) sostiene que la sexualidad no solo se refiere a tener sexo y sentir placer, además, comprende el cariño, el afecto y la relación que se tiene con otro ser humano.

Por otro lado, es innegable que la sexualidad es un aspecto inherente al ser humano y que está presente a lo largo de la vida, formando parte también de un indicador de la calidad de vida. La Organización Mundial de la Salud (OMS), por ejemplo, define la sexualidad como un aspecto fundamental de la condición humana, presente a lo largo de la vida, y abarca el sexo, las identidades y los papeles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción (Rubio, 2009). Este concepto se debe entender en forma amplia, integrando en él el papel que juega la personalidad, el género, la intimidad, los pensamientos, sentimientos, valores, afinidades, intereses.

Por su parte, para la gerontología la sexualidad debe ser abordada desde un discurso moderno que enfrente el mito moralista o puritano que excluye la sexualidad en el envejecimiento, no reduciéndola a la genitalidad y explorando otras dimensiones, como el erotismo (Iacub, 2006).

Además, para López (2007, citado en Montes de Oca, 2011), existen tres errores concretos y falsas creencias sobre la sexualidad en la vejez, que son: la concepción de sexualidad reducida a la genitalidad y capacidad coital, simplificar la sexualidad a la erección masculina y la sexualidad en la vejez con base en el modelo coital juvenil.

Entonces, hablar de vejez y sexualidad es sumamente importante porque permite pensar la construcción de un fenómeno a lo largo del tiempo y la discriminación con respecto a la edad.

Foucault (1986, citado por Iacub, 2009), por su parte, divide el erotismo de la sexualidad, en la medida en que el primero es significado como un arte, ya que implica una relación de goce personal más allá de parámetros normativizantes ligados a valores morales o relativos a los criterios de productividad; mientras que el segundo surge históricamente como una ciencia que asocia el uso del sexo con la patología (Iacub, 2009).

Sin embargo, es pertinente comprender que la vida sexual y sexualidad en la vejez guardan estrecha relación con otros elementos, como el erotismo, viudez, amor y autoimagen.

Por lo tanto, este tema tiene una importancia actual en el contexto del proceso de envejecimiento, por lo que se debe avanzar sobre los derechos

de las personas mayores y que gocen de una vida libre de prejuicios, y es en este sentido que el objetivo principal de este trabajo es analizar la construcción de las perspectivas que tienen las personas adultas mayores sobre la sexualidad y su relación con la edad, prejuicios que también nos permitirán entender las rigideces o flexibilidad con la cual se percibe la vejez.

Desde este panorama, en un primer momento abordaremos los principales hallazgos y debates alrededor de la sexualidad en la vejez para llegar a entender el contexto teórico e histórico. Luego, a partir del análisis de las entrevistas, procederemos a someter a debate las experiencias que las personas mayores bajo estudio expresaron en sus narrativas, teniendo en cuenta el objetivo principal de esta disertación. Finalmente, el momento de la reflexión final permitirá generar una discusión sobre los hallazgos y los debates que pueden continuar aportando al tema.

## **Antecedentes**

### **Una aproximación teórica de la sexualidad en la vejez**

Los estudios acerca de la sexualidad en la vejez coinciden en que existen algunas diferencias esenciales de acuerdo con la edad, sin embargo, las representaciones sociales tienen un peso determinante a la hora de experimentarla. A pesar de ello, es claro que la viudez, el erotismo y el género son factores determinantes en las experiencias sexuales y por ello se desarrollan a continuación.

La sexualidad es considerada como un aspecto central del ser humano, independientemente de la edad, ya que está presente a lo largo de la vida. Algunas concepciones afirman que la sexualidad abarca el sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual (OMS, 2018).

La sexualidad en las personas mayores debe considerarse en una forma amplia e integral, incluyendo en ella tanto componentes físicos como emocionales. Por ello se acepta como normal en las personas mayores ciertas modificaciones en el patrón sexual considerado como estándar si se relaciona con el adulto joven; estas serían: disminución del número de coitos y el aumento

proporcional de otras actividades sexuales como las aproximaciones físicas, caricias, ratos de intimidad emocional, de complicidad, relaciones de compañía o masturbaciones. Se siente y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, roles y relaciones. Si bien la sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no todas ellas se experimentan o expresan siempre. La sexualidad está influida también por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales (OMS, 2018).

Además, el comportamiento sexual en la vejez depende de otros factores: salud en general, disponibilidad de un compañero(a) sano(a), personalidad, actitudes hacia y de los otros, nivel de educación, nivel social, creencias sexuales, actitud sexual previa, intereses y prácticas previas, grado de satisfacción con la vida, etc. (Betancourt, 2013).

Aunque en ocasiones llamamos “raverdes” a los adultos mayores que todavía tienen el deseo sexual acto de discriminación por excelencia. Además de ello, existen tres errores concretos y falsas creencias sobre la sexualidad en la vejez, que son: la concepción de sexualidad reducida a la genitalidad y capacidad coital, simplificar la sexualidad a la erección masculina y la sexualidad en la vejez con base en el modelo coital juvenil (López, 2007, citado en Montes de Oca, 2011). Es innegable que el cuerpo, desde que nacemos, tanto para hombres como para mujeres, está en constante cambio, pero ello no significa que a una edad en específico el deseo sexual se acaba. Pareciera que asociamos el cuerpo de un joven con la capacidad sexual, y esto es una clara biologización de lo social, como atribuir un estatus social al color de la piel.

Esto termina por negar y rechazar la sexualidad en las personas mayores por el hecho de que ellas ya vivieron su vida,<sup>2</sup> y como existen enfermedades o dificultades para realizar ciertas actividades, sexualidad y enfermedad son contrarias. Esta es una construcción de la realidad a partir de una visión de prohibición y desgaste hacia sexualidad en la vejez.

---

<sup>2</sup> Es interesante denotar cómo, con la llegada de la vejez, se crea una construcción social de que todo ha terminado y por esta discriminación basada en la edad, efectivamente todos los dispositivos sociales y las prácticas sociales se encargan de reforzar esta visión reproduciendo la desigualdad.

La capacidad de respuesta sexual está íntimamente ligada al grado de capacidad individual física y psíquica, y a la situación social en que se encuentre. Aunque en los ancianos sanos el deseo y la capacidad sexual permanecen, la falta de lubricación natural puede hacer doloroso el coito. Por la disminución de testosterona, la erección requiere más tiempo y suele ser menos firme. También en la eyaculación disminuye la cantidad de semen, la intensidad de la eyaculación disminuye, la necesidad física de eyacular es menor, se reduce el líquido preeyaculatorio y existe la capacidad reproductiva en forma relativa, que puede llegar a mantenerse hasta la muerte (Betancourt, 2013).

A pesar de ello, los prejuicios, como ya se abordó, son un fenómeno intergrupar, con una orientación negativa, que en el caso de la sexualidad en la vejez afectan los derechos de las personas, pues se incurre en generalizaciones y prejuicios. Uno de los prejuicios más frecuentes y dañinos hacia las personas mayores es el que dicta que no tienen una vida sexual activa y que no están interesadas en comprometerse en alguna relación romántica (Betancourt, 2013).

La sexualidad infantil y de las personas mayores están negadas por las corrientes del pensamiento que afirman que la sexualidad humana está solo al servicio de la reproducción. El anciano, presuntamente, no está en condiciones de reproducirse, por lo que el uso de su sexualidad es inútil. Por lo tanto debe reprimirse. La reproducción está dissociada del placer erótico a todas las edades, aun en las propiamente reproductivas, gracias a la cultura, y cada vez con mayor éxito (Betancourt, 2013).

Finalmente, la miseria erótica es otro de los mitos sobre la ancianidad. Se afirma que son incapaces de experimentar placer (eroticidad subjetiva) y que son incapaces de despertar deseo en otros (eroticidad objetiva) (Betancourt, 2013). Estos argumentos se relacionan también con la compañía y el estado físico de la persona, por ello avanzamos con el tema de la viudez.

### **La viudez y su relación con la sexualidad y el erotismo**

Para Ramos, Thomson y Mazzucchelli (2018), la calidad de vida de los adultos mayores “no se relaciona solamente con factores médicos o biológicos,

sino también con otros de índole relacional que dentro de ellos la sexualidad” es un factor fundamental (Cerquera *et al.*, p. 74).

Entre ellos, la falta de pareja determina las conductas sexuales, también el deterioro de la relación matrimonial, la falta de privacidad y las condiciones de la vivienda. Sin embargo, es importante señalar que esto no es una cuestión exclusiva de la edad, sino que parece una cuestión de costumbres, cultura y percepciones (Betancurt, 2013).

Para Montes de Oca (2011), la viudez es asociada a aspectos negativos en la vida de los seres humanos, pero más en la vejez, sin embargo, estos eventos dependen mucho del momento en el que ocurra dicho suceso, ya que en ocasiones se pueden utilizar mecanismos que puedan ayudar a que las personas puedan afrontar y superar esa pérdida.

Además, la viudez en las personas mayores es un factor que influye en su vida sexual, ya que la falta de pareja genera el cierre de un ciclo en la sexualidad y repercute en su salud, y además porque la sociedad impone a las personas viudas un rechazo a la continuidad de la vida sexual. Entonces la sexualidad es vista como un “trámite”, o una responsabilidad a cumplir, sugiriendo que no se configura como una dimensión constructiva en la pareja (Ramos *et al.*, 2018; Iacub, 2008).

Estos prejuicios refuerzan la construcción social de cuatro modalidades de los juicios en la erótica: el primero de ellos es el límite frente a la imagen de la vejez. En esta modalidad se habla sobre el disgusto que tiene el adulto mayor al verse o al ver al otro con arrugas o feo y por esta razón no tienen deseo sexual y tienen una negación erótica por el hecho de no verse como ellos desean.

La segunda modalidad es la respetabilidad como demanda moral: menciona que la iglesia castigaba y veía mal el hecho de que un adulto mayor tuviera deseos sexuales, porque la iglesia los veía sabios y bondadosos. Los adultos mayores, si tenían deseos por alguien, eran calificados como pecadores. Las personas solo están para procrear y no para sentir placer.

En la tercera modalidad se habla sobre la asexualidad y la percepción: se creía que la menopausia aparecía porque las mujeres sentían que sus encantos sexuales habían disminuido o se sentían feas y por eso se comportaban irritantes y egoístas.

La cuarta modalidad es el control corporal como forma de deserotización: en esta modalidad se habla sobre que el adulto mayor debe cuidar su cuerpo porque ya está viejo y no debe tener sexo porque puede dañarlo (Iacub, 2008).

Por lo tanto, el erotismo se encuentra influenciado por las narrativas históricas y literarias que promueven esquemas ideales desde donde forjan nuevos libretos sociales que conforman una estética del amor o del deseo. La negación de la erótica asociada específicamente a lo estético está referida a que las formas de los cuerpos viejos eran ligadas a lo feo, la enfermedad y la muerte, es decir, los aspectos que revelaban lo más humano, por lo temporal del cuerpo (Iacub, 2008, p. 172). Bauman (1999, citado por Iacub, 2009) sintetiza la noción erótica como el modo en que se procesa el sexo en la cultura.

Sin embargo, un hecho biológico llega, los hombres y las mujeres sufren cambios físicos con el paso del tiempo y eso ocasiona que disminuya el deseo sexual, a pesar de que los adultos mayores que están sanos y tienen la capacidad de mantener relaciones sexuales, la falta de lubricación natural puede hacer que el coito sea doloroso e incómodo. A esta etapa de la vida se le denomina la edad del erotismo. La cultura erótica de nuestro tiempo se ha ido modificando, ya que anteriormente el ideal de belleza era la juventud, y aunque en muchos lugares todavía prevalece hemos ido cambiando la cultura de la miseria erótica.

La edad puede interferir en la vida erótica debido al deterioro, a las enfermedades o simplemente porque la personas mayores no tiene una pareja con la que pueda compartir su deseo sexual. El impacto de la edad en la vida erótica tiene una gran controversia, ya que algunos mencionan que el erotismo disminuye por la edad y hay otros que dicen que la vida erótica jamás termina y es muy importante para el adulto mayor. Nuestro punto de vista es que el adulto mayor jamás pierde el deseo erótico porque es algo que no dejamos de sentir.

## Prejuicios corporales

Las creencias, los valores, las formas de comportamiento impuestas y que son transmitidas generacionalmente han reprimido a la mujer mayor y permitido que el hombre desarrolle una sexualidad más libre, sin los sentimientos de culpa, frustración y represión emocional y sexual, como han debido enfrentar las mujeres que hoy son mayores (Freixas, 2017, citado en Ramos *et al.*, 2018).

No obstante, todos los prejuicios sociales se encargan de castigar a la persona mayor, privándola de su derecho a mantener su actividad sexual satisfactoria. Esto, sumado a los cambios producidos por el envejecimiento en la sexualidad y a la dificultad o falta de interés por estudiarla, nos lleva a una gran ignorancia en el tema, hacen que parezca hasta “improcedente” plantear siquiera la posibilidad de que las personas mayores vivan su propia vida sexual. La gran mayoría de la sociedad e incluso gran parte de los profesionales sanitarios parecen pensar que el anciano es un “ser asexual” (Betancourt, 2013). Por esta razón es que esta investigación tiene una gran importancia, ya que nos pudimos dar cuenta de que la sexualidad en la vejez es invisibilizada socialmente o, en el caso contrario, es vista como pervertida, desviada, “raboverde, anormal”, entonces entendemos hasta qué punto negamos discriminando la expresión y el deseo sexual de las personas mayores, es decir, ¿atentamos contra su salud?

En consecuencia, se puede entender que los prejuicios incorporados como formas de actuar y sentir, se cristalizan en impedimentos corporales que coadyuban a una vida sexual reprimida socialmente y vivida de manera individual. Ahora bien, esta situación que puede verse de manera general no se vive de la misma manera, es aún más heterogénea cuando se habla de la cuestión de género y la sexualidad en las personas mayores.

Flores (1998, citado en Orozco y Rodríguez, 2006) registra los prejuicios más comunes con respecto al tema: los excesos sexuales de la juventud llevan al agotamiento en la vejez, el anciano es un discapacitado sexual, los ancianos ya no tienen deseos sexuales y menos actividad, los ancianos solo necesitan contacto.

De hecho, esta construcción sexual histórica y la idea de cuerpo enve-

jecido logran incorporar en los propios adultos mayores una visión en la que se perciben de forma negativa cuando se habla de sexualidad.

Además, se cree que la belleza y la sexualidad son exclusivas de la juventud, que la imagen corporal de los viejos es fea y que no tienen ánimos para pensar en su arreglo personal. Los estereotipos, las concepciones erróneas y las frecuentes bromas sobre la vejez y la sexualidad ampliamente difundidas pueden afectar poderosa y negativamente la experiencia sexual de los ancianos (Betancourt, 2013).

Sin bien esto es así, no se puede negar la experiencia y la búsqueda de la satisfacción. Por ejemplo, la estimulación puede ser muy diferente a la de otras etapas de la vida; las sensaciones, el deseo de fantasear y seducir siguen estando vigentes, siendo temas que han sido silenciados a través de los años (Arias y Iacub, 2015).

## **El género y la sexualidad en las personas mayores**

En el artículo de Ramos, Thomson y Mazzucchelli (2018) se menciona que la OMS se refiere al género como las características otorgadas a las mujeres y los hombres definidas por la sociedad, como los roles, normas y las relaciones que existen entre ellos, así como lo esperado de cada uno en dicho rol (OMS, 2018). Por otro lado, Sadler y Osorio (2005), tomando una definición de Marta Lamas, mencionan que el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder (Lamas 1996, p. 330). Por ello es importante tomar en cuenta el género en esta investigación, ya que determina el comportamiento, las condiciones y los roles que tienen las personas y los adultos mayores en su vida sexual.

La definición de género alude a las construcciones socioculturales en torno a la diferencia del sexo. Esto quiere decir que el género está definido por la sociedad como la diferencia que existe entre un hombre y una mujer, sin embargo, cada sociedad, cultura y época definen al género de diferente forma. En este mismo sentido, es innegable que la variable edad, junto al sexo, determinan una forma de clasificación que establece una posición en la sociedad. El género se refiere a las características otorgadas a las mu-

jeros y hombres definidas por la sociedad, como los roles, normas y las relaciones que existen entre ellos, así como lo esperado de cada uno en dicho rol (OMS, 2018).

Numerosas investigaciones se han dedicado a analizar las diferencias en el bienestar de las personas mayores, tanto mujeres como hombres, en relación con la trayectoria de vida que siguieron, encontrando que las condiciones (económicas, de redes sociales y de salud) en que se encuentran las personas mayores son resultado de una sucesión de significados y prácticas específicas para cada sexo que se inician en la juventud y que culminan en la edad avanzada (Bruno, 2017).

Por su parte, Ginn y Arber (1996, p. 17) afirman que “el género y el envejecimiento están estrechamente conectados en la vida social, de modo que cada uno solo puede entenderse por completo en relación con el otro”. Y aunque a medida que envejecemos el contexto en el que nos desarrollamos durante nuestras distintas edades influye en el curso de vida, las personas mayores, además de ver que su estado fisiológico cambia, viven una alteración de la base material de la división del trabajo en el mercado y en el ámbito doméstico, que modifica profundamente las relaciones de género y sus funciones.

Al momento de hablar de vejez y género se tienen que especificar las diferencias que existen entre el ser hombre y mujer mayor y al interior de este grupo heterogéneo, ya que según el contexto y la época adquieren rasgos diferentes.

En este sentido, el género es el campo primario en el cual se articula el poder y lo componen cuatro elementos que son: los símbolos y mitos, los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género, y la identidad, y estos son los principales del campo primario (Betancourt, 2013). Es decir, se reconoce el género como etiqueta normativa, pero no deja de ser una de esas variables sociológicas explicativas que continúan por mecanismos sutiles su imposición social.

Por otro lado, en una investigación realizada en Londres (Wilson, 1996) con hombres y mujeres mayores de 75 años, se puso de manifiesto que las funciones asignadas a cada género se difuminan en las tareas domésticas; no obstante, en las relaciones conyugales persiste la inequidad entre ambos

géneros. Respecto a la viudez, esta misma investigación afirma que los varones tienen mayor disposición a contraer matrimonio, en tanto que las mujeres prefieren no hacerlo para evitar las tareas femeninas asignadas al rol de la mujer dentro del matrimonio. Por tanto, algunas mujeres describieron la viudez como una experiencia liberadora que les permite alejarse del trabajo doméstico (Betancourt, 2013).

Además, las mujeres mayores siguen posicionándose en un rol tradicional de cuidado, pues pese a que en sus relatos abordan una sexualidad con mayor libertad, en general esta no se ve asociada en realidad a sus prácticas (Ramos *et al.*, 2018).

Con respecto a la relación con el sexo, las mujeres mayores van a conceptualizar la sexualidad y su construcción del mundo a través de sus distintas experiencias y su participación en ciertas comunidades de significados, el conocimiento no solo es construido relacionamente, sino también se puede definir como un proceso histórico (López-Silva, 2013). Las creencias, los valores, las formas de comportamiento sugeridas y que son transmitidas generacionalmente han reprimido a la mujer mayor y han permitido que el hombre desarrolle una sexualidad más libre, sin los sentimientos de culpa, frustración y represión emocional y sexual, como han debido enfrentar las mujeres que hoy son mayores (Feixa, 1996).

Asimismo, mujeres mayores significan la sexualidad en un nivel secundario de su vida, priorizando los vínculos familiares y otras actividades y responsabilidades. Valoran la afectividad, sentirse queridas y el desarrollo de otras expresiones para afrontar la sexualidad.

Por otro lado, es necesario señalar que la sexualidad se ve limitada desde un patrón sociocultural de dominación de género; este ha condicionado su desarrollo, autonomía y libertad. Se les otorga un rol pasivo desde su condición femenina, la experiencia de la sexualidad ha sido limitada por el desconocimiento y la desinformación con la que han desarrollado la dimensión erótica sexual (Freixas, 2017, citado en Ramos *et al.*, 2018).

En breve, lo que se puede destacar de este apartado es que el género se define como las diferencias que existen entre el hombre y la mujer, pero esto depende de a qué época, contexto y cultura se refiera; con este tema nos podemos dar cuenta de que el género en las personas mayores es importante; ya que se puede conocer las vivencias y los roles que se tenían en su pa-

sado y como ello repercute en sus vivencias actuales. Además, la relación de edad, sexo y sexualidad tiene un impacto para todos, no obstante, en las mujeres existen diferencias más marcadas en su cuerpo, y junto con los prejuicios ya existentes por la edad se acumula una serie de desventajas que impiden disfrutar de esta etapa de la vida con total libertad.

## Metodología

En esta investigación se utilizó un enfoque interpretativo y en consecuencia la metodología fue cualitativa. Como menciona Castro (1996), en la metodología cualitativa el narrador es parte de su propio relato. Los métodos cualitativos se centran en el significado que la realidad tiene para los individuos y cómo se vincula con la conducta. En este sentido, los actores crean el orden social mediante la interacción y no al revés.

Sin embargo, los métodos cualitativos no están exentos de ciertos supuestos que es preciso identificar. La utilización de las entrevistas abiertas permitió a los entrevistados abundar y expresar libremente acerca de sus experiencias, significados y perspectivas basadas en las preguntas que se les formulan. La guía de entrevistas, por su parte, fue conformada a partir del marco teórico y complementada a medida que las entrevistas se realizaban, pero todas ellas enmarcadas en ahondar en la vida sexual de las personas mayores, el contexto del COVID-19 y el género.

Los métodos cualitativos implican un proceso selectivo de construcción de evidencia y una consecuencia inmediata es que el discurso oral del cual deriva se convierte en el objeto de análisis. Una transformación adicional es el proceso de codificación, que deja el terreno preparado para su análisis final.

Hay que recordar que más que estudiar individuos o grupos sociales, se trata de *estudiar a través de ellos determinados problemas*. Así, el concepto de *representatividad* subyacente en las muestras cualitativas implica no la reproducción en cantidad y extensión de ciertas características poblacionales, sino la reconstrucción de las vivencias y sentidos asociados a ciertas instancias microsociales. Si bien esto es cierto, como se mostrará los entrevistados tienen elementos de coincidencias, pero también diferencias que se necesita exponer.

En este estudio, los informantes fueron cuatro personas mayores, tres mujeres con edades de 60, 74, 66 y un hombre de 74 años, todos residentes de la ciudad de Saltillo, en el estado de Coahuila. Se trató de una muestra no probabilística intencional por conveniencia, utilizando también la técnica de la bola de nieve para generar nuevos casos.

Para ello finalmente, en el plano analítico, a partir de la lectura de una serie de entrevistas con personas mayores, se realizó *a posteriori* una categorización que permitió dar coherencia a los eventos. Estas categorías permiten analizar el tema de las relaciones entre género, sexualidad y vejez.

Como se anunció anteriormente, en esta investigación se utilizó la técnica de entrevista a profundidad para acceder a la experiencia de los propios sujetos investigados, pero con algunas pautas que previamente se habían planteado.

En nuestro caso, aplicando este proceso metodológico, se partió de las entrevistas transcritas, teniendo en cuenta las categorías y subcategorías, y aquellas que pudiesen surgir, así como una lectura transversal comparativa intentando una comprensión a partir de los discursos. Una segunda lectura nos permitió encontrar nuevas categorías, situaciones, experiencias y visiones para después contrastar con la teoría. Finalmente, en la última parte del análisis y las conclusiones si bien no se creó una nueva teoría, se pudo llegar a descubrimientos que confirman, pero también incitan al debate sobre las teorías acerca de vejez y sexualidad.

Es por este motivo que en el apartado a continuación se exponen los resultados resumidos del análisis de las entrevistas, para luego proceder a la discusión de los hallazgos.

## **Análisis de las entrevistas**

### **Roles y género**

En el caso de Francisca estamos frente a una mujer que fue educada en una época en que la mujer tenía que estar a cargo de su hogar y el hombre tenía la obligación de trabajar para llevar el sustento material, sin embargo, comenta que su esposo la apoyaba a tender la ropa cuando lavaba o en al-

gunas ocasiones le decía que él lavaba sus pantalones para que no se cansara.

Específicamente, los roles para Francisca eran negociados, ya que su esposo algunas veces la apoyaba con sus hijos en la educación, además él en algunas ocasiones cambiaba a su hijo por ser varón y ella se encargaba de su hija, como se puede apreciar en el siguiente extracto de la entrevista: “Antes te decían el hombre es para trabajar, la mujer es para quedarse en la casa, pero siempre nos compartimos, hasta en esos aspectos siempre me decía tú cambia a la niña, yo cambio al niño como varoncito que es” (Francisca, 2021).

Sergio es un hombre que fue educado en la misma época que Francisca, donde los hombres salían a trabajar y las mujeres se dedicaban exclusivamente al hogar, sin embargo, menciona que su exesposa le ayudó mucho, ya que ella se dedicaba a la costura y a la repostería y con lo que ganaba aportaba para poder solventar a sus 12 hijos.

Él se dedicaba a la pintura y no tenía hora de salida, ya que se encargaba de conseguir trabajos para poder llevar dinero a su hogar, pero comenta que en algunas ocasiones ayudaba a su exesposa a planchar los vestidos que hacía para vender.

Graciela es una mujer que a pesar de que vivió en una época donde los roles ya estaban establecidos no los cumplió tal cual, ya que dice que trabajaba en una guardería, donde se llevaba a sus dos hijas y cuando llegaba de trabajar se encargaba de hacer de comer y tener limpia su casa, pues para ella no era un impedimento salir a trabajar.

Continuando con los roles argumenta que en algunas ocasiones su difunto esposo la apoyaba en las tareas del hogar como a barrer, a tender la ropa y a cocinar, dado que era un hombre muy acomedido y le gustaba hacer de comer.

Para ella, el mensaje es que los hombres y las mujeres se preparen profesionalmente, se casen y tengan un buen trabajo para salir adelante, ya que a ella le hubiera gustado ser profesionista, sin embargo, expone que no aprovechó la oportunidad que tuvo para poder terminar la secundaria porque no le gustaba, pero ahora se arrepiente.

Por otro lado, Carmen comparte las tareas del hogar con su esposo, dice que cuando no trabajaba se dedicaba completamente al hogar y él a trabajar,

sin embargo, después de unos años comenzó a laborar y fue cuando se repartieron las tareas; su esposo le ayuda a tender la ropa, a barrer, a trapear, entre otras cosas, y aprendió a hacer quehacer porque tenía que ayudar a su mamá porque estaba enferma. “No, yo ya no barro ni trapeo, él es el que lo hace, él me ayuda” (Carmen, 2021).

Por último, nos comparte que a lo largo de los años han cambiado los roles de género y que no le parece que las mujeres actualmente no quieran tener responsabilidades ni obligaciones con sus parejas ni con sus hijos.

### **Los roles, un determinante del comportamiento y la sexualidad en la vejez**

En primer lugar existen similitudes y diferencias entre los cuatro entrevistados. En el caso de Graciela, Francisca y Sergio actualmente no tienen una pareja sentimental que los acompañe en su vida diaria, por lo que las tareas del hogar las realizan ellos mismos o con ayuda de sus hijos, a diferencia de Carmen, que vive con su esposo y nos comparte que sí se dividen entre ellos las tareas de su hogar, sin embargo, es interesante denotar que en los tres entrevistados que actualmente no tienen pareja, sus roles también han cambiado por su situación civil y no tanto por su voluntad de cambio. De hecho, cuando estaban en pareja sus roles de género estaban más determinados por la idea clásica de que “el hombre tiene que trabajar y la mujer servir en su hogar”, sin embargo, Graciela y Carmen ejercían una doble jornada trabajando y realizando las tareas del hogar; de igual manera Sergio nos comparte que su exesposa lo apoyaba económicamente con un trabajo informal que realizaba desde casa, por el contrario Francisca desde el momento en que se casó dejó de trabajar, ya que su esposo se lo impuso.

Esta categoría de género para los entrevistados nos señala que estamos frente a una generación de hombres y mujeres que experimentó la doble jornada, trabajo y casa, una división sexual del trabajo muy arraigada en épocas pasadas que sin dudas, como podremos ver, influye en aspectos como la reproducción social, la sexualidad y la discriminación basada en la edad.

Continuando con el tema de los roles de género se puede destacar que para Sergio, Graciela y Francisca las mujeres deben desarrollarse profesional-

mente para tener una mejor calidad de vida y consideran que sí han cambiado los roles de género, de igual manera para Carmen, pero argumenta que las mujeres en la actualidad no quieren obligaciones ni con su esposo e hijos, ya que prefieren la fiesta.

### **La reproducción como una construcción social en la sexualidad**

Para los entrevistados, el tema del matrimonio es importante en su vida, pero de manera diferente. Graciela, Francisca y Carmen mencionan que se casaron porque querían y era su momento, al ser mayores de edad, sin embargo, para Sergio el tema del matrimonio en su vida sí estaba previsto, pero no a la edad en la que se casó, puesto que primero quería progresar en su vida laboral y después contraer matrimonio para poder brindarle una mejor calidad de vida a su pareja.

Con respecto a los hijos también existen similitudes y diferencias, como Francisca, que fue una mujer que tuvo dificultades para poder tener hijos y eso ocasionó que ella pensara que no servía como mujer ni como esposa, pero eso no sucedió con Graciela y Carmen, ya que ellas no tuvieron dificultades para tener hijos.

Algo que se podría contemplar como hallazgos de la tesis y no se tomó en cuenta como objetivo de la investigación fueron las relaciones familiares en el matrimonio; en los cuatro casos analizados se puede destacar que la familia se entromete en las decisiones que llegaron a tomar los entrevistados, como es en el caso de Francisca, a quien sus padres le dieron el visto bueno a su esposo, ya que lo consideraban una persona amable, buena, respetuosa y con valores, aparte de que desde el momento en que ella lo presentó con sus padres para ellos era sinónimo de casamiento. Para Sergio el tema del matrimonio, como se mencionó anteriormente, no estaba previsto, sin embargo, sintió presión por parte de sus hermanos, pues todos estaban casados y aparte su esposa con engaños lo obligó a casarse. Siguiendo con el mismo tema, Graciela vivió una relación difícil, ya que su suegra se entrometía demasiado en su relación y ella menciona que su esposo cambiaba cuando su mamá llegaba a visitarlos, incluso en una ocasión su suegra

le comentó que no servía como mujer porque no le había dado un varón a su hijo.

Para finalizar, Carmen, como se mencionó en el párrafo anterior, se casó porque quería, sin embargo, su madre le aclaró que su matrimonio tenía que ser para siempre y que si tenía problemas los solucionara, pero el divorcio no podía estar presente en su familia. Así que se puede destacar que en los cuatro casos la familia siempre se entrometió e influyó en su relación, no obstante, esto se puede interpretar como acciones sociales tradicionales, como las definió el sociólogo Max Weber (1984).

## **Análisis de sexualidad**

Continuando con el análisis de esta dimensión, recordemos que se dividió en subcategorías que son: vida sexual, sexualidad en la vejez, erotismo, amor y autoimagen.

### **Sexualidad: aprendizajes y contradicciones**

Con respecto al tema de la vida sexual de los entrevistados se puede destacar que el significado de sexualidad para ellos es muy similar, ya que mencionan que debe haber cierto vínculo afectivo entre la pareja para poder llegar al acto sexual. En cuanto al comienzo de su vida sexual existen diferencias y similitudes, como en el caso de Francisca, Graciela y Carmen, que iniciaron su sexualidad cuando ellas contrajeron matrimonio y sus únicas parejas sexuales fueron sus esposos, en cambio, Sergio dio comienzo a su vida sexual cuando él tenía 16, con una mujer mayor que se dedicaba al sexoservicio.

En los cuatro casos el tener hijos no fue un impedimento para poder disfrutar su vida sexual, aunque, Carmen tuvo que establecer días y horarios para poder tener relaciones sexuales, aparte de que comenta que no solo la sexualidad se basa en el acto sino que conlleva muchas cosas, como atender a los hijos, la casa, a su esposo, y eso también lo comparten Graciela y Francisca, sin embargo, para Sergio nada fue un impedimento pues si no disfrutaba en su hogar lo hacía fuera de él con sus amigas y nos comparte que para que no se alejaran de él les decía que no estaba casado.

Los métodos anticonceptivos fueron necesarios en la vida de Graciela para poder prevenir un embarazo. Ella comenta que utilizó el DIU y en ocasiones su esposo utilizaba condón, de igual manera en el caso de Carmen, hasta menciona que en el Seguro Social se los daban, pero ella y su esposo no disfrutaban de la manera que querían el acto sexual, ya que existía miedo porque ya no querían hijos, pero hasta el momento que a ella le quitaron la matriz volvió a disfrutar su vida sexual como quería.

En cuanto a su educación sexual, en los cuatro entrevistados existía desinformación sobre el tema de la sexualidad, ya que en esa época no estaba bien visto y por la cultura y la tradición no se les informaba sobre este tipo de temas a los jóvenes. Pero a pesar de que en los cuatro casos no existía información, hay algunas diferencias entre ellos. En el caso de Graciela y Carmen el tema de la sexualidad lo conocieron ya cuando se casaron y sus respectivos esposos fueron los que les enseñaron, pero a Francisca le enseñó sobre este tema su suegra antes de casarse, y en el caso de Sergio aprendió con libros que le enseñaban sus amigos, hasta los 26, cuando se compró él su propio libro para poder conocer sobre el tema.

Para los cuatro entrevistados existen diferencias entre cómo se vive la sexualidad hoy en día a como se vivía antes, la diferencia que Sergio nota es que antes se tenían relaciones sexuales por instinto y ahora por deseo. Francisca y Carmen consideran que antes había respeto y las niñas no tenían novio tan chicas, y por último Graciela no considera que existan cambios, ya que menciona que anteriormente también las niñas o jóvenes tenían deseos como ahora, solo que se escondían y ahora no.

La discriminación sexual está presente, y aunque para los cuatro entrevistados existen diferencias, en el caso de Francisca, Sergio y Graciela consideran que se les discrimina más a las mujeres en su vida sexual por el machismo y porque consideran que el hombre quiere tener el control de todo, en cambio Carmen menciona que existe más la discriminación hacia los hombres que son homosexuales. Continuando con el tema se les preguntó a los entrevistados si consideraban que si dos personas del mismo sexo tienen relaciones sexuales afecte. Francisca y Carmen sí creen que afecte ya que mencionan que el cuerpo del ser humano está hecho para estar hombre con mujer y no al revés, sin embargo, Graciela y Sergio consi-

deran que cualquier ser humano puede tener relaciones sexuales, ya que es su vida y saben lo que hacen y no consideran que afecte el acto.

### **Sexualidad en la vejez, ¿liberación o discriminación?**

El tema de la sexualidad en la vejez para los cuatro entrevistados tiene connotaciones diferentes, como en el caso de Francisca y Graciela, que no consideran que la sexualidad en la vejez sea importante para ellas, sin embargo, conocen personas de la tercera edad que sí la consideran importante, por el contrario, para Carmen y Sergio es completamente diferente; para ellos sí es importante este aspecto porque los hace sentir plenos y felices.

En el momento de las entrevistas, todos señalaron que actualmente no tienen relaciones sexuales por diferentes motivos, por ejemplo, en el caso de Francisca y Graciela su causa es que son viudas y no tienen pareja, pero disfrutaron su sexualidad en la juventud. Sergio tiene seis meses que no tiene relaciones sexuales ya que no tiene pareja debido a que enfermó y pensó que iba a morir a causa de la circunstancia que estaba viviendo así que decidió alejarse de su novia de ese momento para no preocuparla por la situación. Por último, en el caso de Carmen no hay impedimento para seguir disfrutando su sexualidad.

Con respecto al deseo sexual en la vejez existen diferencias entre los entrevistados, para Francisca y Graciela no está presente en sus vidas ya que se sienten satisfechas con lo que obtuvieron en su momento, aparte no consideran que tengan necesidad de satisfacer sus deseos sexuales, pero en el caso de Sergio es muy importante destacar que él sigue sintiendo ese deseo, al compartírnos que en ocasiones tiene erecciones y le gustaría volver con su expareja para poder satisfacer ese deseo, aunque tenga que ayudarlo a tener erección. Para finalizar, Carmen sigue teniendo ese deseo sexual pero no puede satisfacerlo con penetración por los motivos de su esposo, y cuando todavía podía tener relaciones sexuales utilizaba cremas para poder lubricar, pero a su esposo no le agradaban, hasta nos comparte que la última vez que tuvieron sexo no lo disfrutó ya que no tenía lubricación y eso le ocasionó dolor.

En cuanto a si existe deseo sexual en todas las edades, los cuatro entrevistados tienen diferentes perspectivas, por ejemplo, para Graciela en la vejez no existe el deseo sexual, solo en la juventud, y menciona que los jóvenes tienen la necesidad y la atracción física, sin embargo, Carmen, Francisca y Sergio consideran que el deseo está en todo el curso de vida independientemente de la edad, aunque la sociedad piense lo contrario, no obstante, la sexualidad se transforma. En los cuatro casos no piensan que esté mal el que las personas mayores sigan teniendo deseo sexual y hasta mencionan que deben satisfacer sus necesidades como quieran.

El interrogante acerca de si en relación con la edad ellos podían seducir a alguien, existieron diferentes respuestas: Sergio y Graciela no sienten que puedan seducir a alguien porque se sienten feos y viejos, pero unos cinco o seis años antes sí podían hacerlo, para Francisca es todo lo contrario, ya que sí considera que puede seducir a un hombre, hasta nos compartió una experiencia que tuvo con dos personas menores, sin embargo, ella no se siente capaz de estar con alguien menor y solo se siente mujer de un solo hombre. En el caso de Carmen sí considera que puede seducir, pero solo a su esposo.

Para los cuatro entrevistados, la sexualidad en la vejez está bien vista, sin embargo, consideran que sí existe discriminación, puesto que la sociedad no ve correcto que dos personas mayores tengan deseo y relaciones sexuales.

Cuando hablamos de erotismo, Francisca afirma que no tiene deseo sexual, ya que disminuyó con el paso del tiempo y considera que el erotismo tiene un principio y un final, pero en su momento lo gozó y disfrutó al máximo. “Ya no, porque llega el momento en el que dices ya lo hiciste, ya lo pasaste, ya lo viviste, ya lo disfrutaste, y llega un término, un principio y un fin” (Francisca, 2021).

Sergio define al erotismo como las actitudes, posiciones o ropa que provoca sensaciones y sentimientos hacia una persona; el deseo sigue estando presente. Para finalizar se puede definir a Sergio como una persona que en todas las etapas de su vida ha sido sexualmente activo y ha disfrutado su vida sexual, y le gusta aprender para poder vivir una sexualidad plena y feliz.

Graciela desconoce sobre el tema del erotismo y menciona que nunca había escuchado sobre esto, pero después de explicarle dice que en una

ocasión sintió atracción por un hombre que vio de lejos y cuando lo vio de cerca se dio cuenta de que era su esposo. “Mira, me pasó una cosa, hará como 15 años yo estaba esperando a mi hija que fue con una amiga a copear la tarea, entonces venía un señor alto camine y camine, entonces yo me le quedé mirando, entonces yo pensé dentro de mí mira qué guapo señor, donde acercándose era mi marido” (Graciela, 2021).

Con respecto a Carmen, el significado de erotismo es buscar elementos o juguetes para satisfacer el acto y afirma que sí le gustaba seducir a su pareja con lencería sexy o provocativa.

Para finalizar con este tema, se puede distinguir que es una persona sexualmente activa y a pesar de que ya no existe la penetración, siguen existiendo diversos juegos o prendas para satisfacer su vida sexual.

### **Erotismo: el motor sexual en la vejez**

Como demostramos en el análisis de la categoría anterior, no hay duda de que la sexualidad en la vejez es un factor fundamental. No obstante, el erotismo juega un papel importante, aunque como veremos no tan determinante como otros. Para los cuatro entrevistados existen diferencias entre el significado de erotismo. Para Francisca es el disfrute máximo del acto sexual y considera que tiene un principio y un final; en el caso de Sergio son las actitudes, posiciones y ropa que provoque a una persona sensaciones o sentimientos sexuales; por otro lado, para Carmen es el buscar elementos o juguetes para satisfacer sus necesidades sexuales, ya que algunas personas no disfrutaban su vida sexual. Por último, Graciela no tiene conocimiento sobre este tema y no se pudo obtener información.

El deseo sexual no está presente en todos los entrevistados como es en el caso de Francisca, que considera que ya disfrutó y gozó su vida sexual, pero para Sergio sigue existiendo ese deseo.

Los juegos sexuales son un pilar importante en el erotismo. Dos de los entrevistados nos compartieron sus experiencias, en primer lugar, Sergio nos menciona que nunca utilizó juguetes sexuales, pero gracias a su libro conoció sobre posiciones y técnicas para satisfacer sus necesidades y llegar al goce; de igual manera Carmen nos comparte que no utilizó juguetes sexua-

les pero sí utiliza baby doll para provocar a su esposo, aparte de que tenían juegos como hacerse cosquillas, bailar, caricias que ocasionaban ese deseo para terminar en la cama.

Para finalizar con este tema, se puede destacar que dos de las entrevistadas son muy reservadas con el tema del erotismo por una cuestión cultural y tradicional, sin embargo, para los otros dos es un tema muy común y abierto.

## El amor

Para Francisca, el amor por parte de su esposo fue muy importante en su vida pues la hacía sentir plena y feliz, él le demostraba con hechos el amor que le tenía; nos comparte que le abría la puerta, le regalaba rosas, le llevaba serenata, entre otras cosas. Ella le demostraba el amor teniendo la casa limpia, cuidando a sus hijos, atendiéndolo cuando estaba enfermo, planchándole la ropa, lavando, entre otras cosas del hogar.

Además, en su matrimonio hubo muestras de amor y en todo momento se hablaban con la verdad, nunca existieron mentiras y eso hizo que su matrimonio funcionara de una buena manera.

La pareja de Francisca sí le expresaba cosas positivas sobre su cuerpo, aunque en ocasiones se preguntaba por qué su esposo estaba con ella si no tenía un buen cuerpo, pero él le decía que no se fijaba en su cuerpo sino en su forma de ser y de tratarlo, por esa razón se sentía muy orgullosa y feliz porque se ganó el corazón de su esposo. Por último, se considera una persona muy romántica y vivió el amor de una manera única.

Sergio sostiene que en su matrimonio fue cariñoso hasta que comenzaron los problemas, pero dice que con sus demás novias siempre fue cariñoso y amoroso.

Sergio se considera una persona muy romántica y tiene un cuaderno donde tiene poemas que ha escrito y otros de diferentes autores. Para él la palabra *amor* significa entregarse por completo a otra persona tal y como es, sin mencionar sus defectos, es amar, vivir y disfrutar con tu pareja.

Amor... pues el amor es entregarse completamente a otra persona y demostrárselo y no estarle buscando defectos ni nada, no todos somos perfectos,

nadie somos perfectos, solamente Dios, no buscarle si tiene un defecto, lo debe tener, y hacer que a la vista de uno se le vea bien cuando uno está enamorado, no andar con esas cosas. [Sergio, 2021]

Para finalizar, menciona que la sexualidad y el amor se complementan cuando se está en pareja.

Graciela vivió el amor de pareja sano y bonito, sin embargo, su suegra se entrometía demasiado en su relación, pero nos comparte que su esposo, cuando se encontraban solos, sí le decía que la quería, aunque para él era difícil demostrarle en ocasiones cariño, ya que cuando llegaba su madre no sabía qué le sucedía y cambiaba su comportamiento. Por esto, para Graciela fue difícil esta situación porque se sentía triste, pero trataba de llevar las cosas de una manera sana tanto con su esposo como con su suegra para evitar problemas.

Ella le demostraba a su esposo el amor con abrazos y cariño, también otra demostración de amor era teniéndole la casa limpia, lavando los trastes, cuidando y teniendo limpias a sus hijas, entre otras cosas. Argumenta que tener apoyo emocional es muy importante en un matrimonio, ya que fortalece la relación.

Lo que resulta interesante del amor en Carmen es que ella sigue teniendo a su esposo y su relación amorosa es buena. Nos comparte que en todo momento se dan muestras de cariño y menciona que lo amará hasta que se muera.

Continuando con los gestos de amor, es una persona que no se considera romántica, pero se demuestran el amor que se tienen. Argumenta que el amor no son gestos de cariño o detalles, también existen los juegos entre ellos, las bromas, entre otras cosas.

Para finalizar, Carmen vive el amor con gratitud con Dios, pues él es el que los ha guiado para que su matrimonio funcione, sea estable y exista principalmente el amor.

### **El amor: un factor importante en la sexualidad**

Amor... pues el amor es entregarse completamente a otra persona y demostrárselo y no estarle buscando defectos ni nada, no todos somos perfectos... [Sergio, 2021]

Este extracto de entrevista permite adentrarnos a los significados que los entrevistados tienen acerca del amor, que como en el resto de los temas tienen diferencias. Para Francisca y Graciela el significado del amor se trata de una relación sana, bonita, plena y feliz, y consideran que es importante ya que el vivirlo de esa manera hace que como persona te sientas bien física y emocionalmente, no obstante, ellas en la actualidad no tienen pareja ya que son viudas y no volvieron a estar con alguien más, y respetan a sus esposos hasta en la muerte. Por otro lado, en un principio Sergio vivió el amor con su exesposa con amor y cariño, pero pasó el tiempo y nos dice que ella lo comenzó a tratar de una mala manera y fue en ese momento cuando decidió dejar de ser amoroso y separarse definitivamente, también nos comparte que tuvo varias novias y siempre fue amoroso, cariñoso con todas y disfrutó el amor que les brindaba, sin embargo, al momento de la entrevista no contaba con una pareja y por esa razón su significado del amor no se desarrolló. Por último, Carmen es la única que actualmente tiene pareja y ella nos compartió que vive el amor de una buena manera, ya que siempre existen esas muestras de aprecio y cariño.

No hay duda de que las muestras de amor están ligadas con los roles de género, como se puede interpretar a partir de los cuatro entrevistados. Para Graciela, Francisca y Carmen las muestras de amor que les brindaban a sus esposos estaban relacionadas con el aseo del hogar, el cuidado de los hijos, el tener la comida hecha, etc. De la misma manera Sergio nos comparte que su exesposa de esa forma le manifestaba el cariño. En cambio, el modo en que Sergio y los esposos de las entrevistadas lo demostraban escribiendo poemas, regalando flores, llevando serenatas, dándoles cariño y abriéndoles la puerta del carro.

Para concluir con este análisis, se puede destacar que los cuatro entrevistados comparten el significado del amor y la forma de vivirlo debido a la época en la que vivieron.

### **La vejez como estado físico y emocional**

La autoimagen juega un papel muy importante en la vida de los entrevistados, puesto que el sentirse o verse bien o mal física y emocionalmente hace

que su estado de ánimo cambie. Francisca disfruta de su cuerpo y comparte que no tiene ninguna inseguridad ya que se ama, se respeta y se quiere tal cual es. En cambio, Graciela sí goza de su cuerpo y lo que más le gusta de él son sus piernas, pero sus arrugas es algo que le causa inseguridad, aunque está consiente de que es la etapa de la vida por la que está pasando. Carmen también se acepta y ama su cuerpo como es, hasta menciona que disfruta ver cómo poco a poco comienza a envejecer, la única inseguridad de ella es su estómago. Por último, Sergio fue el único que mencionó que no se agrada físicamente ya que se siente viejo y para él es sinónimo de feo.

Por último, para los entrevistados es importante que otra persona les comente que se ven bien o guapos porque les sube el estado de ánimo, pero Carmen solo prefiere escucharlo de su esposo e hijos, al considerar que personas externas lo dicen por compromiso y para ella son hipócritas.

## Análisis general

A partir de la división de las categorías, la contrastación de los discursos y los significados, hemos podido descubrir una parte de la construcción de la vida sexual que está presente en las personas mayores entrevistadas.

Entendemos que la sexualidad tiene connotaciones diferentes para los sujetos, teniendo en cuenta el sexo, la edad, la clase y espacio social, que determinaron el comportamiento y experiencia de su vida amorosa y sexual.

Otro aspecto que se desprende de sus discursos es que se sienten satisfechos con la vida sexual que tuvieron, lo cual genera una idea contradictoria, satisfacción sí, pero en recuerdos pasados, por lo cual la discriminación basada en la edad pasa desapercibida, aunque en el análisis más detallado su sexualidad se encuentra enmascarada y relegada.

El inicio de la sexualidad tiene una relación estrecha con los roles; en épocas anteriores la virginidad y el vestido blanco estaban reservados para las mujeres, cumpliendo con las expectativas sociales. El caso de Sergio no fue la excepción, ya que cumplió con el rol masculino iniciando su vida sexual a corta edad y con una sexoservidora, además manifiesta que a lo largo de su vida tuvo amantes fuera del matrimonio. En contextos históricos

coinciden donde de manera mucho más delimitada que en la actualidad el hombre exclusivamente trabajaba y la mujer solo se dedicaba al hogar y los hijos.

Existen diferencias entre los entrevistados acerca de la sexualidad en la vejez, pero en particular para Francisca, pues su vida sexual en la juventud está ligada con los roles que tuvo como mujer y esposa, ya que tuvo dificultades para tener hijos y debido a eso no se sentía capaz de estar con su esposo porque no le servía como mujer. Por otro lado, Carmen y Graciela no tuvieron dificultades, pero tuvieron más hijos de los deseados porque sus parejas lo decidieron, entonces nos podemos dar cuenta de que tenemos una concepción de que el matrimonio, la sexualidad y la familia tiene que estar compuesta con papá, mamá e hijos.

Además de ello, está la falta de capacidad de plantear otra vía de relaciones humanas más allá del matrimonio y la idea de reproducción y el matrimonio.

Ninguno de los casos actualmente tiene relaciones sexuales con coito por diferentes motivos, y estos están ligados a los roles de género y expectativas sociales. En el caso de Francisca y Graciela la falta de deseo sexual y pareja hace que no tengan una vida sexualmente activa debido a que son viudas, y por cuestiones religiosas y tradicionales solo pueden ser mujeres de un solo hombre, el padre de sus hijos.

Sin embargo, utilizan juegos y lencería para satisfacer su erotismo que no gira en torno a la penetración, y en el caso de Sergio, por falta de pareja no tiene una vida sexualmente activa, pero el deseo y las ganas siguen estando presentes. Con ello vemos que la posición masculina se centra más en la penetración y la erección, es decir, la dominación masculina, como estableció Pierre Bourdieu (2000).

La seducción es parte del erotismo y la autoimagen en esta etapa de la vida, como lo manifiestan los entrevistados. Sergio y Graciela nos comparten que en la actualidad no se consideran capaces de seducir a alguien por la edad y por la apariencia, ya que asocian la vejez como ser feo y a las arrugas como algo que hace que la apariencia no sea la correcta. Podemos darnos cuenta de que la sociedad ha ido construyendo el significado de vejez como una imagen negativa, fea, arrugada, que ni siquiera es capaz de intentar seducir o gustar a alguien. La vejez es un disgusto porque disgusta.

Pero como lo trabajamos a lo largo de esta investigación, también existe la otra cara de la moneda, en este caso representada por Carmen y Francisca, quienes muestran una continuidad en la seducción y la imagen positiva construida a partir de sus experiencias. Carmen dice que solamente puede seducir a su esposo por una cuestión de respeto, aunque podemos interpretar esto como una cuestión de género que determina los significados de la sexualidad en la vejez. Por su parte, para Francisca la seducción sigue estando presente, aunque de diferente forma, cuestión que se desprende de su propio discurso cuando dice que sí puede seducir hasta hombres más jóvenes, sin embargo, reprime sus deseos por la discriminación.

## Discusión

La edad como condición social asigna una serie de estatus y roles diferentes a los sujetos que contribuyen a perpetuar la desigualdad desde el origen y son difíciles de detectar e intervenir. De esta manera, las personas mayores sí consideran su sexualidad en el presente, pero con una visión de positiva anclada a partir de experiencias pasadas y afirman que con el paso del tiempo la sexualidad va transformándose.

Los cambios en su cuerpo provocan retos a la hora de vivir la sexualidad, pero una vez más, se trata de una imagen que en los hombres afecta en mayor grado ante la falta de erecciones, visión de arrugas como deterioro, y, además, reduciendo el placer y erotismo únicamente en la penetración.

En general, para ellos el hecho de tener hijos no fue un impedimento para disfrutar su vida sexual, sin embargo, no eran tan constantes los encuentros, hasta que sus hijos fueron creciendo volvieron al goce y disfrute de la sexualidad, lo cual surgió como una contradicción.

Es en este sentido que la discusión permite continuar con el aporte a los estudios sobre sexualidad en la vejez, pero también fue la oportunidad, sin desearlo, de entender la forma en que los comportamientos se moldean y en la vida cotidiana se experimentan y cambian de significado.

También podemos entender que este no es solo un tema de sexualidad, sino que la discriminación juega un papel activo en la autoimagen; los com-

portamientos e impedimentos por rechazo social están relacionadas y es esto lo que nos invita a pensar en investigaciones futuras.

¿Cómo podemos cambiar la exclusión social basada en la edad que viven las personas mayores en la actualidad? ¿Qué mecanismos se podrían utilizar para que las nuevas generaciones vivan una sexualidad en la vejez con mayor libertad? ¿Qué transformaciones ha tenido la educación sexual, el placer y el amor a lo largo del tiempo? ¿Qué tabúes han ido cambiado o siguen estando presentes en la sexualidad en la vejez? ¿El actual cambio de los roles entre hombres y mujeres influirá en la sexualidad en la vejez?

Los interrogantes anteriores nos permitieron dar cuenta de áreas de oportunidad para investigaciones futuras a partir de los hallazgos, junto con la teoría y la metodología empeladas en esta investigación.

La discriminación está presente en todas las etapas de la vida, pero la sexualidad en la vejez es un tema que aún está poco claro y los preceptos sociales juegan un rol determinante para mantener oculto un tema de suma importancia.

Para finalizar, la salud sexual no está presente en la vejez debido a la falta de educación sexual y al desinterés por la sociedad por este tema, ya que aseguran que las personas mayores no pueden tener relaciones sexuales por ser “viejos”, sin embargo, en esta investigación nos pudimos dar cuenta de que todavía existe ese deseo en la vida de ellas e incluso es importante que se hable de estos temas en la actualidad para que estén informadas y así puedan llevar una vida sexual sana, plena y feliz, respetando sus derechos como personas y acompañando así su búsqueda de bienestar social.

Entonces encontramos que existe una construcción de la sexualidad que pasa por momentos y épocas, con la interacción de diferentes aspectos sociales y políticos, que afectan al ser humano. Queda claro que ser hombre y mujer permite ciertas acciones, pero también conlleva prácticas asociadas a patrones culturales que se reproducen desde la familia, la escuela y la vida cotidiana, condicionando la libertad y el desarrollo con autonomía.

Es decir, la imagen que se construye sobre la vejez es producto del contexto cultural, que encuentra imaginarios diferentes que son construidos desde la sociedad, como el caso de la imagen de la vejez como un momento de pasividad y, desde otro lado, la imagen como dependencia y pobreza. Estas caras de la vejez son ante todo el resultado de la construcción social

a partir de la edad, que no logran superarse fácilmente porque se articulan a partir de la desigualdad y la exclusión, fomentando una sociedad que deja de lado los derechos de las personas mayores, en lugar de vivir en una sociedad basada en la igualdad y no discriminación por razones de edad.

## Bibliografía

- Arber, S., y Ginn, J. (1996). Relación entre género y envejecimiento. *Enfoque sociológico*. Madrid: Narcea ediciones.
- Arias, C., y Iacub, R. (2015). Aspectos positivos en la investigación e intervención con personas mayores. *Revista Temática Kairós*, 1-13.
- Betancourt, C. L. (2013). La sexualidad en el adulto mayor. *Revista Cubana de Enfermería*, 223-232.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bruno, F. (2017). *Vejez y trabajo en la ciudad de Monterrey. Un análisis de trayectorias laborales*. México: Fontamara.
- Bruno, F., y López, E. (2011). Una mirada comparativa del debate en torno a la situación laboral de los adultos mayores en México y Francia. En S. Garay, y S. Vázquez, El trabajo en diferentes grupos poblacionales. Oportunidades y desigualdades en el desempleo (133-163). México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Carmen (22 de abril de 2021). Entrevista a Carmen. (A. I. Salas, entrevistador).
- Castro Pérez, R. (1996). En búsqueda del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En I. Szasz, Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud (57-85). México: El Colegio de México.
- Cerquera, A., Galvis, M., y Cala, M. (2012). Amor, sexualidad e inicio de nuevas relaciones en la vejez: percepción de tres grupos etarios. *Psychol. Av. Discip.*, 73-81.
- Córdoba, A., Galvis, M. J., y Rueda, M. L. (2012). Amor, sexualidad e inicio de nuevas relaciones en la vejez: percepción de tres grupos etarios. *Psicología. Avances de la disciplina*, 6(2), 73-81.
- Feixa, C. (1996). Antropología de las edades. *Ensayos de antropología cultural*, 319-335.
- Fenge, L. A. (2012). The impact of the economic recession on well-being and quality of life of older people. *Health and Social Care in the Community*. doi: 10.1111/j.1365-2524.2012.01077.x.
- Francisca (12 de abril de 2021). Entrevista a Francisca. (A. I. Salas, entrevistador).
- Graciela (18 de abril de 2021). Entrevista a Graciela. (A. I. Salas, entrevistador).
- Iacub, R. (2006). Envejecimiento gay y lesbiano. En R. Iacub, *Erótica y vejez, perspectivas de Occidente* (175-181). Paidós.
- Iacub, R. (2008). Sobre la construcción de juicios en la erótica de la vejez. *Revista Argentina de Sociología*, 6(10).

- Lamas, M. (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- López-Silva, P. (2013). Realidades, construcciones y dilemas. *Cinta Moebio*, 46, 9-25.
- Montes de Oca, V. (2011). Viudez, soledad y sexualidad en la vejez: mecanismos de afrontamiento y superación. *Kairós Gerontología*, 73-107.
- OEA (2015). Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. Washington, D. C., Estados Unidos: OEA.
- OMS (2015). *Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud*. Ginebra: OMS.
- Quevedo, L. (2013). Importancia de la sexualidad en el adulto mayor: una mirada desde el cuidado de la enfermería. *Revista Cultura del Cuidado*, 70-79.
- Ramos, A., Thomson, D., y Mazzucchelli, N. (2018). Envejecimiento, género y sexualidad: aproximación a los significados sobre la sexualidad de mujeres mayores en la comuna de Valparaíso. *Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 8-23.
- Rubio-Aurioles, E. (2009). Sexualidad y envejecimiento. *Revista Ciencia*, 62-68.
- Sadler, M., y Osorio, P. (2005). La construcción sociocultural de la vejez desde una mirada de género. En O. González, y R. Renere, *Climateiro en atención primaria (7-20)*. Santiago de Chile: Bywaters.
- Sergio (15 de abril de 2021). Entrevista a Sergio. (A. I. Salas, entrevistador).
- Weber, M. (1984). *Economía y sociedad*. México: FCE.
- Wilson, G. (1996). Yo soy los ojos y ella los brazos": Cambios en los roles de género en la vejez avanzada. En C. S. Arber y J. Ginn, *Relación entre género y envejecimiento: enfoque sociológico (141-161)*. Madrid: Narcea.